

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CELTON, Dora e IRIGOYEN, Antonio (eds.). *Miradas históricas sobre familias argentinas*. Murcia: EDITUM. Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia, 2011. 304 p. ISBN: 978-84-8371-823-0.

Miradas históricas sobre familias argentinas, obra publicada y editada por la Universidad de Murcia, forma parte del Proyecto de Investigación HAR 2010-21325-C05-01; *Realidades familiares hispanas en conflicto: de la sociedad de los linajes a la sociedad de los individuos, siglos XVII-XIX*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España. De forma que se enmarca dentro de la línea de trabajo propuesta en dicho proyecto y viene a complementar los trabajos anteriores destinados a la comprensión de los objetos de estudio familia y parentesco y su dinámica temporal.

Este libro se compone de una serie de capítulos, diversos y plurales en cuanto a su temática y metodología, pero que a la vez encuentran un punto de conexión en la familia. De hecho, dicha institución se convierte en una especie de “leitmotiv” que va configurando una hoja de ruta que consigue engarzar un capítulo con el siguiente, evitando la creación de compartimentos estancos en los que los elementos no se interrelacionan entre sí y asumen direcciones opuestas. Dicho eje va generando una sensación de continuidad que hace que los capítulos no sólo se complementen unos a otros, sino que consigan establecer una visión de conjunto, seria y documentada, con respecto a la realidad de la evolución de la familia argentina desde la época colonial hasta la actualidad. Es por tanto una obra de conjunto que no sólo nos ayuda a conocer la variedad y diversidad de la familia, sino que más allá de ese primer nivel de comprensión, se convierte en una herramienta perfecta para conocer la sociedad y la evolución de la misma.

En un primer apartado, los doctores Antonio Irigoyen y Dora Celton llevan a cabo una presentación de la obra en la que ponen de manifiesto los principales ejes de investigación y los descriptores que encuadran el resto de capítulos. En este sentido, la reflexión sobre la familia que recoge la obra pivotará entre la dialéctica, la relación y los resultados que se derivan del enfrentamiento entre los conceptos cambio/permanencia y conflicto/consenso. Desde estas categorías analíticas no se debe entender la familia como una realidad única y permanente, sino que se debe entender como un término plural, familias, elemento en continua evolución y que aglutina en su interior diversos componentes y distintas realidades. Variedad y diversidad son los conceptos que se relacionan de forma íntima, por tanto, con las familias. En todo este proceso, los autores señalan la influencia de una institución tan trascendental para la historia como es la Iglesia, ya que a partir del Concilio de Trento, se tratará de llevar a cabo la imposición de un modelo de familia que revestirán de oficialidad, definiéndolo como el único, posible e ideal. De forma que no solo sirviera para establecer las principales diferencias con el mundo protestante, sino que asentara también las directrices del matrimonio católico, realidad necesaria en su lucha contra las redes de parentesco y la “pasión” entre los novios; principales

obstáculos para conseguir el modelo hegemónico deseado. Señalan los autores que tras el establecimiento de este modelo dominante, se tratará de exportar y establecer en los territorios de la América colonial, ofreciendo una serie de resultados dispares y no cumpliendo con las expectativas que se habían depositado en el mismo.

Partiendo de estas premisas, en el segundo apartado de la obra, se desarrollan una serie de capítulos en los que se desgrana el pasado y el presente de las familias argentinas. Así, la doctora Ghirardi, a través de su estudio de la institución familiar desde la época colonial hasta la actualidad, analiza la apropiación realizada desde los poderes públicos de la institución familiar para conseguir sus fines e intereses, ejemplificando este proceso en el intento de establecimiento de modelos oficiales, y las resistencias y conflictos que este proceso trajo consigo. En el análisis ofrecido por esta autora, se pretende asimismo dar importancia a conceptos que completan la comprensión de la familia y su evolución en el tiempo, teniendo en cuenta la multiculturalidad y la desigualdad existentes en el inicio del proceso y el avance hacia la dignidad y el reconocimiento de los diversos modelos actuales. Siguiendo con el establecimiento de modelos, el capítulo dedicado por Jaqueline Vassallo a los juicios realizados por el Tribunal de la Inquisición en la Córdoba tardo colonial, ahonda en la realidad familiar desde una perspectiva histórico-jurídica que ayuda a comprender no sólo la realidad del firme disciplinamiento religioso, sino la existencia de tensiones internas en el núcleo familiar ante las denuncias realizadas y su utilización a la hora de resolver conflictos y conseguir determinados intereses, como podían ser venganzas personales o reparar manchas en el honor.

No solo se reflejan los modelos, sino que la realidad familiar también se desgrana en esta obra. El trabajo que realiza Cecilia Moreyra nos da buena muestra de ello, así, a través del estudio de la vida cotidiana, de los objetos de la cultura material y de fuentes poco utilizadas -como planos de casas o inventarios de bienes-, reconstruye la realidad física y simbólica en un caso familiar concreto, aportando una perspectiva antropológica y demostrando que la organización jerárquica y autoritaria de la familia tiene su reflejo en la propia organización y distribución en la vivienda. Pero no sólo se observa la realidad más doméstica, sino que María Mercedes Quiñonez analiza la proyección de la familia en el mundo exterior y la pone en relación con las redes de parentesco y las redes sociales. Por tanto, su análisis sobre los comerciantes de Salta y su participación en diversas actividades productivas como el ganado mular, aporta la perspectiva económica a esta obra y ayuda a conocer el espacio comercial y su relación con estrategias familiares como el matrimonio.

La vida familiar trae consigo problemas y tensiones. La doctora Silvia Mallo analiza estas cuestiones en un capítulo dedicado a la vivienda y a las formas de convivencia en Buenos Aires en el tránsito de la época colonial hacia el nuevo estado republicano. Dentro de una sociedad en la que la movilidad vertical y horizontal estaba muy presente, la continua llegada de inmigrantes provocó que el alquiler se convirtiera en la principal opción de subsistencia. A través del estudio de los casos de desalojo, la autora consigue describir los problemas a los que tuvieron que enfrentarse estas familias y sus repercusiones directas en la configuración social porteña del momento. Centrado también en esta ciudad y en su campaña se enmarca el trabajo de la doctora Nora Siegrist sobre el matrimonio, donde consigue relacionar la perspectiva económica, religiosa y familiar gracias a un intenso trabajo

de archivo. Así, a partir del estudio de las dispensas de consanguinidad y realizando un análisis comparativo entre diversas parroquias, llega a la conclusión de la existencia de diversas estrategias matrimoniales en función del territorio, siendo en la ciudad menores en cantidad y orquestadas entre comerciantes para conseguir el afianzamiento de sus negocios; y en zonas rurales, más frecuentes y con una clara intención de evitar la disgregación del patrimonio familiar.

La multiculturalidad queda presente en el capítulo desarrollado por la doctora Florencia Guzmán, centrado en la conformación de familias esclavas en el Tucumán colonial. Planteando un sugerente debate desde la perspectiva cultural, la autora considera que no debe negarse la existencia de una familia esclava, sino que debe analizarse desde un prisma de pluralidad que debe hacernos pensar en la idea de “familias esclavas”, variedad que vendrá determinada por la pertenencia a un propietario laico o a una orden religiosa. En sintonía con estas temáticas, los doctores María José Becerra y Diego Buffa analizan el proceso migratorio africano hacia Argentina. Constatando su posterior integración en el país y el proceso de invisibilización sufrido por ellos y sus descendientes en virtud a la formación del nuevo Estado nacional y el establecimiento de un modelo cultural homogéneo; para después, concluir con los principales logros y avances conseguidos por este colectivo en su proceso de reconocimiento.

La comprensión del presente se refleja en el trabajo que desarrollan María Inés Harrington, Eleonora Soledad Rojas Cabrera y María Marta Santillán Pizarro, centrado además en el estudio de un grupo tan determinante en la familia como es la infancia. Comparando la evolución de la mortalidad infantil en Argentina y Brasil desde 1990, consiguen desentrañar el papel jugado por los poderes públicos en el intento de eliminación de las desigualdades existentes para tratar de mejorar las condiciones de vida del conjunto de la población, pues hay que tener en cuenta la existencia de los grupos marginados y excluidos que se encuentran dentro de la sociedad y que también forman parte de este proceso. El mundo actual queda reflejado también en el texto de Alejandra Martínez, que además aborda el estudio desde una categoría de análisis tan potente como el género. Dentro de este trabajo, la confrontación entre las condiciones objetivas reales y las esperanzas subjetivas dentro de las parejas y de las familias, posibilita la utilización de un concepto tan interesante como el de “disconfort de género”, condicionado por los recursos económicos y el capital cultural. Pese a los avances en este sentido, se dan pautas de repetición de modelos anteriores que traen de nuevo a la actualidad el concepto mencionado anteriormente.

De esta forma, el presente libro se convierte en un interesante viaje por la historia de la familia argentina durante un periodo de tiempo amplio y significativo; etapa que puede ayudarnos a entender no sólo la evolución y desarrollo de dicha institución, sino que puede aportarnos las claves y pistas para comprender el cambio y la transformación de la dinámica social y humana en Argentina. No sólo se trata de buscar el conocimiento del pasado, sino de entender las bases y los fundamentos a través de los cuáles podemos entender nuestro presente y encontrar nuevas categorías analíticas para el estudio de las familias. En este sentido, uno de los grandes aciertos de esta obra es la forma que tiene de abordar el objeto de estudio principal, acercándose desde distintas perspectivas y enfoques, pero llegando a un destino final común desde todos ellos, la familia.

Francisco Javier Crespo Sánchez
Universidad de Murcia
fcs42726@um.es